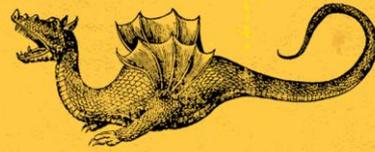




PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Genealogías, poéticas y estructuras de los libros de caballerías del *Amadís* a los *Espejos de príncipes*: una propuesta de metodología para la investigación del género

Daniel Gutiérrez Trápaga *
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Abstract

Este trabajo analiza la genealogía como un principio estructurador de los libros de caballerías castellanos y sus variaciones. Para ello, se parte de las categorías de análisis propuestas por Howard Bloch con el fin de revisar sus implicaciones para la poética del género, respecto a los modelos artúricos y el *Zifar*. Se estudia en particular el paradigma inicial del género: las obras de Rodríguez de Montalvo y el inicio del ciclo del *Palmerín*; así como las primeras continuaciones amadisianas, prestando particular atención al cambio surgido en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva.

Palabras clave: Genealogía, linaje, estructura, poética, ciclo, libros de caballerías.

This work analyzes genealogy as a structuring principle for Castilian romances of chivalry and their variations. For this, the categories of analysis proposed by Howard Bloch are used in order to review the implications of genealogy for the poetics of the genre, with respect to the Arthurian models and the *Zifar*. In particular, this text studies the initial paradigm of the genre: the works of Rodríguez de Montalvo and the beginning of the *Palmerín* cycle; as well as the first Amadisian sequels, paying special attention to the changes that emerged in Feliciano de Silva's *Amadís de Grecia*.

Key words: Genealogy, lineage, structure, poetics, cycle, romances of chivalry.



* Este trabajo se realizó en el marco y con financiamiento del Proyecto PAPIIT (núm. IN400822), «Edición y estudio de El Cavallero del Febo: El desarrollo de la prosa de ficción hispánica» de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, es parte de las actividades del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SEM/01_011_2019) de la misma Facultad.

Si el padre muere, es como si no hubiera muerto,
porque deja a uno semejante a él.
Eclesiastés 30:4

La gran cantidad de ediciones académicas de libros de caballerías y estudios sobre estos que se han realizado desde finales del siglo XX han sentado bases sólidas para reconocer la existencia de variadas poéticas y estructuras que aparecen en las más de ochenta obras que conforman el género¹. Estudiar el vínculo entre la poética y la estructura a nivel genérico requiere enfrentar el reto de la diversidad literaria de los libros de caballerías, su amplia extensión y vasto número. Por tanto, no se pretende agotar el tema propuesto, sino señalar algunos elementos que permitan explorar de manera sistemática ciertos aspectos constitutivos de los libros de caballerías, que se han señalado, pero en los cuales hace falta profundizar y dar cuenta de la variedad del género. En concreto, nos centraremos en uno de los aspectos centrales de la estructura narrativa y de la configuración de los géneros:

En la literatura el cronotopo tiene una importancia esencial para los géneros. Puede afirmarse decididamente que el género y sus variantes se determinan precisamente por el cronotopo; además, el tiempo, en la literatura, constituye el principio básico del cronotopo. El cronotopo, como categoría de la forma y el contenido, determina también (en una medida considerable) la imagen del hombre en la literatura; esta imagen es siempre esencialmente cronotópica (Bajtín, 1989, 238).

Uno de los rasgos centrales del género de los libros de caballerías castellanos, y de buena parte de la narrativa caballeresca que condiciona la estructura y el cronotopo del relato, es el contar la biografía de un héroe. Esto se refleja no solo en los aspectos temáticos, sino que les da estructura temporal a dichos relatos, a partir de las fases biográficas del protagonista a partir del modelo episódico de las aventuras que se van concatenando,

¹ La propuesta de categorización de la poética del género y sus transformaciones que ha tenido mayor acogida por la crítica es la de Lucía Megías (2008). Véase también la detallada propuesta de los rasgos caracterizadores del género de Guijarro Ceballos (2007, 37-138).

vinculado al descubrimiento de los orígenes y el linaje, así como a la conquista, adquisición o recuperación de un reino por medio de la caballería errante (Zumthor, 1991). Como se ha estudiado, dicha forma narrativa está directamente vinculada a la realidad y la ideología de la alta nobleza feudal y se consolidó principalmente en la literatura artúrica, conservándose en los libros de caballerías castellanos (Köhler, 1991; Lucía Megías & Sales Dasí, 2008, 120-121).

La estructura biográfica del caballero tiene puntos en común con el del héroe folclórico y legendario según lo señalado por Lord Raglan. En especial, en dichas biografías aparecen casi todos los rasgos y etapas señaladas hasta el número trece, con excepción del punto cinco²:

1. The hero's mother is a royal virgin;
2. His father is a king, and
3. Often a near relative of his mother, but
4. The circumstances of his conception are unusual, and
5. He is also reputed to be the son of a god.
6. At birth an attempt is made, usually by his father or his maternal grandfather, to kill him, but
7. He is spirited away, and
8. Reared by foster-parents in a far country.
9. We are told nothing of his childhood, but
10. On reaching manhood he returns or goes to his future kingdom.
11. After a victory over the king and/or a giant, dragon or wild beast,
12. He marries a princess, often the daughter of his predecessor, and
13. Becomes a King.

A partir del punto catorce empieza una variación importante, pues en la mayoría de los libros de caballerías el protagonista no cae en desgracia:

14. For a time he reigns uneventfully, and
15. Prescribes laws, but
16. Later he loses favour with the gods and/or his subjects, and
17. Is driven from the throne and city, after which
18. He meets with a mysterious death,

² Al respecto véase la descripción hecha por Sales Dasí (2004, 19-37)

19. Often at the top of a hill.
20. His children, if any, do not succeed him.
21. His body is not buried, but nevertheless
22. He has one or more holy sepulchres (Raglan, 1949, 178-179).

Ya en los ciclos de la *Vulgata* y la *Post-Vulgata* francesa, Arturo y Lanzarote no cumplen con varios aspectos de los últimos puntos anteriores, como la muerte misteriosa, pero sí se conserva el hecho de que sus hijos no los suceden, representando el fracaso de la caballería terrenal a raíz del incumplimiento de los valores feudales³. En el ciclo de la *Vulgata*, Arturo ni siquiera tiene hijos y el de Lanzarote muere antes que él tras alcanzar el Grial. La distancia del modelo biográfico del héroe folclórico y la destrucción genealógica se refleja en la estructura del ciclo, como manifestación de los pecados que descompusieron el orden feudal en el universo artúrico:

[...] if we seek a genuinely *Arthurian* climax, we must look all the way back to the *Lancelot Proper*; but, of course, where we find the climax we also find the first evidence of the social and ideological decay (specifically, but not exclusively, the love of Lancelot and Guenevere) that will require chivalry to be superseded in the *Queste del Saint Grail* and dismantled in the *Mort Artu* (Lacy, 1994, 86).

En muchos libros de caballerías castellanos la distancia con el esquema folclórico es aún mayor, pues en ellos no se narra la muerte del protagonista y, aun cuando sucede, su linaje queda bien establecido y los hijos pueden heredar, como ocurre en el *Primaleón*, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz, el *Tristán el Joven*, entre otros. Como se mostrará adelante, este cambio se vincula en general a una presentación ideal o positiva de la caballería en términos feudales y, por tanto, dinásticos. Como ha señalado José Julio Martín Romero, en los libros de caballerías castellanos, justamente, el linaje es pieza fundamental de las biografías de los protagonistas y de la idea de nobleza (2012).

La preocupación por el linaje y la genealogía como tema central aleja la estructura de los libros de caballerías de la biografía del modelo del héroe mítico o folclórico. Al respecto, Howard Bloch desde una perspectiva

³ Para la variedad de ciclos y su transformación en la literatura artúrica francesa véase Trachsler (1996)

antropológica propone seis categorías para la épica y la novela artúrica medieval francesa que vinculan el funcionamiento del linaje feudal, los temas y diversos aspectos de la estructura de la literatura cíclica⁴:

1. Linealidad [*Linearity*]. Remite al momento fundacional de la familia, *in illo tempore*, que vincula inseparablemente una familia a una tierra, a un castillo (territorio) y a un nombre. Es la relación semántica de casa, como lugar y como familia. Esto implica la transmisión patrilineal recta, asociada con la verdad, al primogénito de dichos atributos, propiedades y símbolos de poder, donde de manera simbólica se conservan los rasgos y poderes originales.
2. Temporalidad [*Temporality*]. Se trata de la consciencia de la familia entendida como secuencia diacrónica de relaciones. Por tanto, los ancestros y el pasado común, la ascendencia, se vuelven una la relación dominante y definitiva sobre cualquier otra.
3. Verticalidad [*Verticality*]. Un corolario derivado de lo anterior hace que las relaciones del linaje sean las que establezcan jerarquías por encima de otras relaciones de afinidad y negando las posibilidades de integración horizontal.
4. Fijeza [*Fixity*]. Remite al patrimonio, que se da por sentado como una unidad con la dinastía. Es una relación inamovible de la familia con la propiedad y su relación con otras familias, que genera poder y dominio.
5. Continuidad [*Continuity*]. El modelo lineal de la familia se refleja en el parecido, contigüidad y repetición de nombre, propiedad y símbolos.
6. Valor inherente [*Inherence of Value*]. Aquellos que pertenecen al linaje mantienen un valor social congénito; nobleza por pertenencia y hereditaria (Bloch, 1983, 82-87).

Cabe resaltar que el punto número cinco de Bloch, el de la continuidad, tiene un reflejo literario directo que va más allá de la repetición de nombres, espacios y símbolos: la escritura de continuaciones que desarrollan los ciclos, muchas veces siguiendo el principio de la repetición de estructuras narrativas, además de los aspectos ya señalados (Bloch, 1983, 96). En ese sentido, tanto para la épica medieval como para la literatura artúrica la importancia del feudalismo y la genealogía se ha reconocido como un tema estructural. Los libros de caballerías castellanos no son la excepción y en buena medida el interés genealógico, tanto literario como histórico explica la profusión de los ciclos (Gutiérrez Trápaga, 2017b; Martínez,

⁴ Para los antecedentes en las fuentes históricas véase Duby (1978b)

2021); sin embargo, falta estudiar con mayor profundidad la relación entre la estructura narrativa y la sucesión genealógica en este género tomando en cuenta su variedad literaria o, por lo menos, contar con una propuesta para su análisis. Por ello, el presente trabajo utilizará las categorías propuestas por Bloch no sólo para revisar el vínculo de las generaciones nobiliarias con su familia y su feudo, sino con la estructura del relato y el ciclo, en función del cronotopo que lo define. Esto servirá como herramienta de análisis para observar las variaciones que se dan en las estructuras narrativas del género.

La complejidad del análisis de la estructura narrativa y el cronotopo de los libros de caballerías aumenta si se considera otro de los elementos característicos del género, vinculado al rasgo de continuidad de Bloch: las continuaciones y los ciclos. El hecho de que un relato y su universo de ficción no se limiten a un texto, libro y a un autor es un hecho que suele tomarse en cuenta poco en la historia y teoría de la novela y la ficción, donde prevalece la relación de texto, autor y libro como elemento cerrado y unitario apriorístico, problema apuntado por críticos como Hinrichs (2011, VII) o Eco (1994, 93). Obviando, por razones de brevedad, el asunto léxico de la clasificación del género, como novela, *romance*, libro, este problema implica moverse en los márgenes de la teoría, si bien el propio Bajtin lo señala para el personaje, pero no para el cronotopo:

Hablando estrictamente, no son héroes de novelas aisladas (y de hecho, hablando con rigor, no existen en general las novelas caballerescas individuales, aisladas, cerradas en sí mismas); son héroes de ciclos. Como es natural, tampoco estos héroes pertenecen a determinados novelistas en tanto que propiedad particular (no se trata, como es lógico, de que no existan derechos de autor, ni todo lo que tiene relación con esto); al igual que los héroes épicos, pertenecen al tesoro común de las imágenes (si bien es verdad que al tesoro internacional, y no, como la épica, al nacional) (Bajtin, 1989, 305).

Afortunadamente, se cuentan con estudios sobre la épica y la literatura medieval como puntos de referencia para incluir la perspectiva cíclica, que permiten postular una definición de ciclo, partiendo de diversas consideraciones. Luego, un ciclo consiste en un conjunto textual, escrito por uno o múltiples autores, creado a partir de la continuación de una obra

inicial sobre un mundo de ficción común donde sucede un relato con temas similares y los mismos personajes o relacionados entre sí. Así, el grupo de obras forman un conjunto mayor con un relato amplio que se vincula por medio de relaciones intertextuales y transficcionales (Genette, 1982; Saint-Gelais, 2011). En el caso de los libros de caballerías, el relato tiene continuidad cronológica, casi siempre centrada en las fases vitales del protagonista o su genealogía, así como unidad temática, dentro de la variedad de aventuras y episodios, que no excluye procesos de reescritura, ni contradicciones (Alvarez Roblin & Biaggini, 2017, 4-5; Baranda Leturio, 1992, 6-10; Gutiérrez Trápaga, 2017b; Heintze, 1994; Maddox, 1994; Ménard, 1994, 91; Saint-Gelais, 2011, 19-27).

Para el estudio de la estructura temporal, se debe tomar en cuenta que el inicio y el final del tiempo del relato no están limitados a un texto y que trascienden la biografía del caballero, para centrarse en el de su genealogía, en particular la descendencia. Así se pueden plantear dos tipos de temporalidad, que no son excluyentes. La primera de tipo lineal, conocida como secuencial, donde se aglomeran una serie de textos vinculados por un mismo héroe (Taylor, 1994, 61). Por otra parte, está la temporalidad orgánica de los ciclos, que apela justamente a la idea etimológica del círculo. Esto implica contar una historia completa, donde el círculo temporal ha dado una vuelta completa, derivada del paso del tiempo natural (192-200). En estos casos la historia avanza hasta encontrarse con un nuevo inicio, a partir de esquemas de ascenso y caída. No es raro, luego, que la ciclicidad secuencial mueva la rueda del ciclo orgánico para lograr un sentido de completitud, conjuntando ambas temporalidades (Taylor, 1994, 62).

Antecedentes: El modelo artúrico y *Zifar*

Partiendo del inconcluso *Perceval* de Chrétien de Troyes, Robert de Boron dio el primer impulso cíclico y genealógico a la literatura artúrica alrededor del Grial, objeto ya convertido en una de las reliquias de la Pasión de Cristo. Dicho impulso encontró su máxima expresión en el extenso ciclo de la *Vulgata* o *Lancelot-Graal*, que sería el principal modelo para

el ciclo de Rodríguez de Montalvo y, por tanto, los libros de caballerías castellanos. Aunque esta historia inserta el universo artúrico en la historia sagrada, siguiendo lo establecido en el ciclo de Robert de Boron, el núcleo del relato está centrado en la genealogía de la flor de la caballería mundana (Lancelot) y espiritual (Galaad, su hijo). Estos personajes están marcados por la muerte, la destrucción de su linaje y su universo (Baumgartner, 1994; Frappier, 1954, 197-198). El virgen Galaad alcanza el Grial y muere sin descendencia al final de la *Quête*⁵. Luego, en la *Mort Artu* ocurre la muerte de Lanzarote y del rey Arturo, al igual que la destrucción del reino y una era de la caballería⁶. En el primer caso, la muerte es feliz y congruente con el modelo místico que encarna el héroe, cuya alma alcanza al cielo y que responde a un modelo clerical, que implica la renuncia a los bienes mundanos asociados a la genealogía y a las categorías propuestas por Bloch desplegadas en el tiempo: familia, dinastía, casa ancestral y territorio.

En cambio, la muerte de Arturo y Lanzarote enfatiza los fallos de la caballería, que se muestra, entre otras maneras, en la pérdida de la continuidad genealógica de ambos personajes. Tales sucesos terminan devastando el reino de Logres y se asocian abiertamente con el problema de la sucesión, como se muestra cuando el Rey abandona su espada:

Ha! Escalibor, bone espee, la meillour que on seüst el monde, fors solement cele as Estranges Renges, ore perdras tu ton maistre et ton signour! Ore ne trouveras tu jamais home ou tu soies si bien emploie! Si m'aït Diex, tu ne le pués trouver se tu ne chiés es mains Lancelot del Lac. Ha! Lancelot, li plus prodom del monde et li mioldres chevaliers que je onques veïsse, fors salement Galaad vostre fil, le boneüre chevalier, et li plus courtois, pleüst ore a Jhesu Crist que vous le tenissiés, et je le seüssse! Si m'aït Diex, m'ame en serait plus a aise a tous jours mais (*La Mort du roi Arthur*, 1466-1467).

La interrupción de la genealogía del mejor caballero del mundo y su rey implica el fin del relato cíclico. El fracaso de ambos se remonta al pro-

⁵ Esto en claro contraste con el texto fundacional del Grial de Chrétien de Troyes, *Li contes del graal*, de claro interés genealógico y linajístico (Bloch, 1983, 203-208; Frappier, 1954, 173-174).

⁶ Cabe señalar que Mordret, hijo incestuoso y bastardo de Arturo, tampoco hereda el reino y tiene un papel central en el desenlace trágico de este ciclo y el de la *Pos-Vulgata*, al traicionar a su padre (Archibald, 2001, 192-229; Gracia, 1991, 11-126).

blema de la linealidad, pues Lanzarote nunca pudo recuperar lo que le correspondía por su linaje, ya que su padre, el rey Ban, no recibió ayuda de su señor feudal, el rey Arturo. Desde el inicio del *Lancelot* se presentan estos temas y su importancia para la caracterización de los personajes del ciclo:

Or dist li contes que en la marche de Gaulle et de la Petite Bretaingne avoit .II. rois anciennement qui estoient frere germain, et avaient a femes .II. serours germainnes. Li uns des .II. rois avoit non li rois Bans de Benuyc, et sa ferne avoit non la roïne Helainne ; et li autres rois avoit non li rois Boors de Gaunes, et sa ferne si avoit non la roïne Évaine [...] ne onques li rois Bans ses sires ne pot avoir de li enfans fors un, qui estoit malles et biaux valetons. Si avoit cil enfes a non Lanelos par sournon, mais il avoit non en baptesme Galaad. Et ce pour coi il estoit apelés Lanelos devisera bien li contes cha en avant, car li lix n'en est ore mie ne la raisons, ains tient li contes sa droite voie et dist que li rois Bans avoit un sien voisin qui marcissoit a lui par devers Berri, qui adont estoit apelee la Terre Deserte. Cil voisins avoit a non Claudas [...] (*Lancelot*, 5)

Si bien el caballero descubre sus orígenes, no recupera su reino y, como se sabe, centra sus esfuerzos en el amor de la reina: «Lancelot has lost his father, his land and his identity because of Arthur's failure to protect his vassal Ban, but he establishes his identity and re-establishes that of Guinevere through saving Arthur's person, his kingdom, his Queen, and his Round Table» (Kennedy, 1986, 79)⁷. Esa identidad se ve reflejada en la pérdida del nombre real del caballero, Galaad, elemento crucial en la caracterización genealógica y simbolizando la renuncia a triunfar en la aventura del Grial (Baumgartner, 1994, 27-29; Lot-Borodine, 1984). La nueva identidad de Lanzarote rompe toda la continuidad de su linaje, su

⁷ Ginebra no tiene hijos ni con Arturo ni con Lanzarote, al igual que sucede con Iseo y su relación con Mares y Tristán. La infertilidad, de manera implícita, se vincula al pecado de la infidelidad y evita la descendencia ilegítima (Duby, 1981, 214). En el caso de los libros de caballerías castellanos, en 1534 se publicó una continuación de la historia de Tristán, donde se contaba la historia de su hijo e hija: *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo*. En el prólogo, el autor anónimo señala una serie de defectos de la historia previa con la que justificaba la escritura de su continuación, a partir de un modelo genealógico «El quinto defeto es que, amándose don Tristán e Iseo tan estremada y afincadamente, y usando entrambos a la contina el juego que la historia vos ha contado por espacio, y más, de dos años, razón fuera que Iseo se empreñara, y aun más de una vez. Es sesto defeto es que no es justa cosa, ni razonable, que los dos reinos de Leonís y de Cornualla quedassen sin erederos, y la historia quedasse assí muerta» (*Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo*, 1997, 90).

reino y el de Arturo, quien también peca al no velar por los elementos que componen la relación entre la estructura feudal y las genealogías o, en términos de Bloch: la tierra, la filiación, el linaje y sus símbolos articulados de manera generacional y hereditaria.

Otra ficción caballerescas con énfasis en el linaje y antecedente importante de los libros de caballerías castellanos del siglo XVI es el *Zifar*. El tema de la pérdida del reino y sus repercusiones genealógicas para un linaje es el punto de partida de la ficción y una preocupación constante a lo largo del texto (Cuesta Torre, 2020). Como han señalado distintos estudios, la obra está directamente ligada a los conflictos sucesorios de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, mismos que se reflejan en los temas y problemas del universo de ficción (Cuesta Torre, 2017, en prensa; Gómez Redondo, 1999, 1382-1416)⁸.

En el caso del *Zifar*, a diferencia de Lanzarote, el caballero protagonista logra superar la conocida maldición de los caballos que pesaba sobre él por el pecado de sus antecesores. Se convierte en rey de Mentón, consolidando su familia con la adquisición de un reino y recuperando la gloria del linaje perdido, como le había relatado su abuelo:

Yo seyendo moço pequeño en casa de mi auuelo, oy decir que oyera a su padre que venia de linaje de reys; e yo commo atreuido pregunte que commo se perdiera aquel linaje, e dixome que por maldad e por malas obras de vn rey del su linaje que fuera despuesto [...] por maldat de aquel rey onde desçendimos, ca por la su maldat nos abaxaron asy commo tu vees (*Zifar*, 33, 34).

Al igual que el pasaje anterior, como ha señalado Gómez Redondo, el linaje es un tema central en toda la obra y para toda la familia protagonista (1999, 1379). *Zifar* logra consolidar su linaje en los términos señalados por Bloch, al obtener la corona del reino de Mentón, generando una linealidad nueva en este espacio que ya no corresponde a los pecados de sus antecesores. Así, su genealogía mira hacia adelante en términos de temporalidad, verticalidad, fijeza, continuidad y valor inherente, pues sus logros son los fundacionales de su dinastía. También implica el cierre de una fase vital para *Zifar*, que transita de caballero a gobernante:

⁸ Agradezco a la autora propocionarme su material y por sus observaciones sobre el *Zifar*.

En el mundo caballeresco el guerrero deja de ser considerado «joven» cuando se establece, se arraiga, cuando se transforma en jefe de una casa y en tronco de un linaje. En consecuencia, la «juventud» puede ser definida como la parte de la existencia comprendida entre el momento de ser armado caballero y la paternidad (Duby, 1978a, 133).

Esto se aprecia en la historia de los hijos de Zifar, pues una vez que el héroe consolida su linaje y su reino, la obra continúa con las hazañas caballerescas de la siguiente generación.

Dado que el primogénito de Zifar, Garfín, garantiza la sucesión de Mentón, el segundogénito, Roboán, es quien pide salir a la aventura para ganar su propia honra y prez: «pues yo a vos e a mi hermano dexo aseogados en el regno, asy commo que lo auedes muy bueno e mucho en pas [...] E porende vos pido por merçed que non me querades sacar del propósito bueno en que esto, ca ciertamente oio tengo para trabajar e para ganar onrra» (*Zifar*, 253). Los términos en los que Roboán se dirige a su padre reconocen el funcionamiento genealógico en los términos familiares, espaciales y temporales apuntados por Bloch y su deseo por ganar la honra propia para mostrar el valor inherente del joven caballero derivado de su propio linaje.

Tras diversas aventuras del segundogénito, la obra termina con final feliz: Roboán obtiene la corona imperial de Trígida, se anuncia el nacimiento de su primogénito y vuelve triunfante a visitar a su familia. Así el tiempo lineal permite distinguir los logros de cada generación y el tiempo cíclico refuerza el triunfo de Zifar y su genealogía que ha trascendido el pecado con su actuar caballeresco. Roboán ya no repite los fracasos de los antecesores de Zifar, sino los triunfos de su padre. La ampliación del cronotopo del relato señala el crecimiento victorioso de la genealogía. El éxito de Zifar se despliega en su linaje, al permitir a ambos hijos continuar con este y con sus virtudes caballerescas, mostrando ya la linealidad, la continuidad y el valor inherente fundado por el protagonista.

El paradigma inicial de los libros de caballerías: conservación y variación en la fundación del ciclo de *Amadís* y de *Palmerín*

El modelo amadisiano, en la versión de Rodríguez de Montalvo, es cercano estructuralmente al de la *Vulgata* artúrica: el mejor caballero, en tanto que guerrero y amante, será el padre del caballero que los supera, cuyas aventuras tendrán claros objetivos cristianos; sin embargo, Amadís y Esplandián, son versiones más mesuradas y terrenales de los paladines artúricos. Al igual que Lanzarote, ambos personajes ignoran su linaje y lo van descubriendo durante sus aventuras. En el caso del *Amadís* y *Las Sergas*, ni el amor del padre por Oriana, ni la religiosidad del hijo les impide concretar la recuperación plena de su linaje y su expansión generacional y territorial⁹.

La sucesión generacional, en la que el hijo supera al padre, modifica la manera de articular las relaciones temporales y de poder dentro de la familia amadisiana y es un asunto fundamental que articula el tiempo lineal y el tiempo cíclico. Además, marca una idea de valor inherente ascendente para el primogénito en el plano terrenal: si Amadís se convierte en rey, Esplandián en emperador. El avance del tiempo lineal hace inevitable el relevo generacional, vinculándose con el tiempo cíclico, que no sólo marca un tiempo de renovación, sino de ascenso para la caballería cristiana, como se adelantaba desde el prólogo del libro IV del *Amadís*:

Por cierto sí, si alguna fe, tal que fengida no fuesse, se deve dar de aquello que dél en estas sus *Sergas* se scrive; porque, según en ellas pareçe, en tanto que la tierna edad sostuvo, siempre temió a Dios perseverando en toda virginidad en vida santa, en acrecentar la su santa fe, desviarse de emplear sus grandes fuerças, el ardimiento del su bravo corazón contra los de su ley, ponerlo todo muchas vezes en el punto de la muerte contra los infieles enemigos del Redemptor del mundo. Y después que a la más edad fue llegado y en tan gran estado puesto como ser emperador de Costantinopla, rey de la Gran Bretaña y Gaula, estonces

⁹ Al respecto Cacho Bleuca señala: «el *Amadís* sigue en primer lugar el modelo de *Lancelot* y una vez casado el héroe el ideal caballeresco queda casi totalmente agostado. El conflicto es mínimo, pues el matrimonio supondrá un cambio de vida para el héroe. El autor del libro al dar este giro a la novela, respecto a sus tradiciones más inmediatas, soluciona el problema que podría representar la pasión adúltera, difícilmente aceptable por una ideología ortodoxa» (Cacho Bleuca, 1979, 328).

siguiendo la vía virtuosa fue más humano, más liberal, más conocido a los suyos, faziéndoles mercedes, allegándolos, honrándolos como amigos, castigándolos en sus yerros con piadosa mano, con corazón tierno sin ninguna dureza de soberbia ni vengança, queriendo antes con la razón que con la ira ser la justicia ejecutada; y otras muchas buenas maneras que en sí huvo muy que largas serían de contar [...] (Rodríguez de Montalvo, 1987, 1303-1304)

La superioridad caballerisca se muestra en las primeras aventuras de las *Sergas* cuando Esplandián triunfa en la aventura de la Peña de la Doncella Encantadora, donde Amadís había fracasado, y rescata a su abuelo Lisuarte, prisionero de Arcabona en la Montaña Defendida (caps. I-XXIII). La idea se reitera abiertamente a lo largo de las *Sergas*, por ejemplo, cuando Esplandián contempla el monumento a la hazaña de la derrota del Endriago. Tras admirarse y loar a su padre, el héroe concluye: «Pero dexemos de más hablar en esto; que la diferencia que entre él y mi avrá será que las fuerças que Dios me diere serán empleadas contra los malos infieles, sus enemigos, lo que mi padre no fizo» (Rodríguez de Montalvo, 2003, 338-339).

El ascenso del novel caballero establece la decadencia de la generación previa, con una serie de combates donde derrota a los héroes del *Amadís*, incluyendo a su padre, a quien mata en las versiones medievales. El episodio de Rodríguez de Montalvo modificó el desenlace de las versiones medievales para evitar el deceso del caballero de Gaula (Lida de Malkiel, 1969). Si bien se marca claramente el relevo en la cúspide de la caballería, no se da la sucesión, al evitar la muerte de Amadís. Al contrario, se plantea una nueva relación genealógica que evita la tragedia del parricidio, sin negar los derechos hereditarios y que permite el desarrollo cíclico con un héroe de la siguiente generación. La importancia del linaje no se contradice, pero ya no aparece puramente en función de los valores feudales, familiares y territoriales. En las *Sergas* domina la idea del servicio de la caballería a la cristiandad como valor supremo que explica la superioridad de Esplandián y la llegada del nuevo tiempo cíclico, el de la caballería cristiana, y el fin del tiempo de la caballería errante (Gili Gaya, 1947, 106-109).

La linealidad, la continuidad y su relación con la tierra de los ancestros son los aspectos que más se transforman en el desarrollo cíclico de

las *Sergas* y su héroe, vinculados al gobierno, el matrimonio y la expansión territorial. La superioridad del hijo sobre el padre no niega la herencia, ni los vínculos familiares y sus símbolos, pero, al igual que en los ciclos artúricos, presenta una visión imperfecta de la generación anterior. Dicha caracterización del padre y sus caballeros no es devastadora y genera un punto de comparación para que las hazañas de Esplandián alcancen un grado superlativo con respecto a los ya altos hechos de armas de su padre. Además, el combate entre padre e hijo marca la necesidad de que el ámbito de las proezas caballerescas sea de Esplandián y que su padre se dedique a otra fase de su vida: la de las funciones de gobierno. Esto se logra gracias al retiro de un fatigado y viejo rey Lisuarte, que renuncia al trono de Gran Bretaña, dejándolo en manos de Amadís, por su matrimonio con Oriana (Rodríguez de Montalvo, 2003, 396-410).¹⁰ Así, sin renunciar a la linealidad, la articulación de la genealogía amadisiana ya no queda puramente vinculada a la herencia de un pasado, reflejado en sus tierras y su nombre, sino a la adquisición y ampliación de territorio, poder y en nuevos vínculos genealógicos que derivan del valor inherente mostrado en el relato que resulta en el matrimonio¹¹.

El matrimonio resulta una parte central de la ampliación legítima del cronotopo del universo ficticio y es clave para propiciar el desarrollo cíclico, en la medida en que los hijos de la unión producen una nueva generación de caballeros cuyo espacio familiar se ha ampliado, en este caso tanto con Gaula como Gran Bretaña. Esta característica también se repite en las *Sergas* con Esplandián y Leonorina, con el retiro del padre de la princesa, quien valida el matrimonio de la pareja y les hereda el Imperio, al igual que ocurre con Lisuarte (Rodríguez de Montalvo, 2003, 793-798). El matrimonio implica para el protagonista continuar la expansión territorial y generacional de su linaje con el ascenso al trono del Imperio griego. Luego, la continuidad definida por Bloch no se limita al parecido y a la

¹⁰ Sobre el retiro monástico de Lisuarte y las fases de la vida caballerescas véase Campos García Rojas (2015, 478-480)

¹¹ Al respecto, Bloch señala: «In the novel more than anywhere else the issues that concern the literary anthropologist—marriage, succession, narrative continuity, representational integrity, the connection between economic and linguistic property, sexual desire—are both thematized and productive of form» (1983, 29).

repetición de símbolos y propiedades, sino que se puede ampliar a la reiteración en el relato, pues es mediante el mismo mecanismo del matrimonio con una princesa extranjera que fructifican las proezas del héroe en términos genealógicos. Entonces, la continuidad también se refleja en la forma de narrar, con la repetición de estructuras que van más allá de las fases biográficas apuntadas por Lord Raglan, pues el ascenso al trono de los personajes y su matrimonio tienen implicaciones genealógicas de amplitud para el relato y el ciclo, y no de destino o tragedia individual. Así, prevalecen las categorías propuestas por Bloch en el relato y en la estructura de la familia de Amadís, lo que muestra el dominio del interés genealógico, que, inclusive, aparece ampliado con intereses imperiales y ya no sólo dedicado a conservar la familia y los dominios y símbolos heredados.

La repetición estructural con el matrimonio y ascenso al trono de Amadís y Esplandián muestra la confluencia del tiempo lineal con el orgánico del desarrollo cíclico, que fortalece la idea de la unidad genealógica. El transcurrir del tiempo en forma secuencial permite el avance generacional del linaje amadisiano, mientras que el tiempo orgánico establece el paralelismo del padre con el hijo. La repetición introduce una variación de grado respecto a Amadís, en la medida en que Esplandián se convierte en emperador, lo que también señala su superioridad respecto al padre, gracias a la temporalidad orgánica. El crecimiento del linaje y su gloria no sólo ocurre en el eje temporal con la nueva generación de caballeros, sino también con la expansión territorial, mismos que corresponden a la ampliación del cronotopo del ciclo.

Esta caballería virtuosa pero terrenal implicó un reto para el desenlace de la obra, enfatizado por la aparición de una nueva generación de caballeros, que continúan la genealogía, como se cuenta en el último capítulo de las *Sergas*. Rodríguez de Montalvo optó por detener el tiempo para sus héroes de la generación de Amadís y Esplandián.

Estando Urganda en la Ínsula No Hallada, supo por sus artes cómo la muerte se allegava a todos los principales de aquellos reyes que ella tanto amava, y aviendo piedad que tan preciosas carnes como las dellos y dellas la tierra las gozase y consumiesse, acordó de poner en ello el remedio que oirés (Rodríguez de Montalvo, 2003, 816).

El hechizo de la maga pone en jaque al tiempo lineal y su importancia para la construcción de las genealogías con el transcurrir del tiempo. Si bien se da paso a la nueva generación, se detienen los procesos de herencia e, inclusive, gobierno.

Por su parte, el otro gran modelo del paradigma inicial o idealista del género son los primeros dos libros del ciclo del *Palmerín*: la obra homónima (1511) y su continuación, el *Primaleón* (1512). La estructura cíclica de estas obras sigue de manera general el esquema establecido por Amadís y Esplandián. *Palmerín* se dedica a la biografía del caballero de Olivia y termina poco después de la boda del héroe con Polinarda, lo que permite al caballero acceder al trono imperial de Grecia, gracias a sus caballerías y su matrimonio, tras la muerte de su suegro (*Palmerín*, 362).

El eje linajístico es clave para la biografía de los héroes, sus obras y el ciclo, inclusive como motivación de la escritura, como lo revela el prólogo del *Primaleón* a Luis de Córdoba: «Porque nunca entiende sino de hombre engendrar otro hombre y de león, otro león y de varón fuerte, otro varón fuerte. Como dize Horacio poeta: *fortes creantur fortibus*» (*Primaleón*, 2)¹². A diferencia de Amadís en las *Sergas*, Palmerín asume plenamente su papel de gobernante desde el final de su obra, dejando explícitamente las aventuras caballerescas y el protagonismo de la continuación para la nueva generación. El título completo del *Primaleón* lo reitera de manera explícita: «Libro segundo del emperador Palmerín en que se cuentan los grandes y hazañosos fechos de Primaleón y Polendus, sus fijos y de otros buenos cavalleros estrangeros que en su corte vinieron» (*Primaleón*, 3). Con ello se evita el conflicto generacional presente en las obras de Rodríguez de Montalvo y se establecen las categorías señaladas por Bloch, sobre la articulación de la genealogía de Palmerín en el espacio y el tiempo, empezando por linealidad que se da gracias a la consolidación del héroe como monarca del Imperio griego y a la llegada de la nueva generación de caballeros, protagonistas del siguiente libro.

El *Primaleón* introdujo una innovación importante, el protagonismo múltiple en secciones, centrado, primero, en Polendos, hijo natural de Palmerín; y luego en Primaleón, el hijo legítimo de Palmerín y Polinarda. Este

¹² Este paratexto es un ejemplo clásico de la función del prólogo en el género como espacio privilegiado de la manifestación de la ideología nobiliaria y su contexto histórico (Izquierdo Andreu, 2020, 131).

rasgo se retomó de manera crucial por Feliciano de Silva y en el ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros*. Las aventuras de Polendos no representan un reto a la temporalidad familiar, la verticalidad, la fijeza, la continuidad y el valor inherente. A pesar de estas variaciones, no hay conflicto entre Primaleón y Polendos, ni intergeneracional como en las *Sergas*. Inclusive, se da un combate entre Primaleón contra Polendos y Palmerín, quienes luchan sin conocerse. Este episodio concluye sin un vencedor claro, aunque con la decepción de Primaleón de no haberse podido imponer en la lucha, hasta que le descubren la identidad de sus rivales, lo que lo lleva a lamentarse:

¡Ay, Santa María, valme! -dixo Primaleón-, ¿qué cosa tan maravillosa es ésta? ¡Ay, cautivo de mí, que alcé la mi espada contra él! Jamás seré alegre por lo que fizé y Vós, señor Dios, perdonadme que si yo erré, fizelo por no saber. Agora no me maravillo yo de las mis fuerças ser enflaquecidas ant’el y ansimesmo de todos los buenos cavalleros que contra él eran, que Dios le fizó de tanta buena ventura que jamás otro cavallero a donde él estuviere puede ganar, y d’esto me devo yo mucho preciar por tener tan buen padre (*Primaleón*, 445).

Esta lucha no busca denostar al padre o a la generación previa, pues no se plantea que Primaleón encarne un ideal caballeresco distinto y superior al de su padre, sino mostrar su continuación y el valor inherente tanto de Palmerín como de su linaje en la cúspide caballeresca. Luego, la armonía del tiempo lineal con el orgánico refleja el transcurrir temporal en congruencia con las categorías propuestas por Bloch y las edades de la vida de los personajes protagonistas, sin caracterizar como imperfecto al fundador de la genealogía y sus ideales caballerescos, como ocurre en las *Sergas*.

El relato concluye con el inevitable paso del tiempo lineal que lleva al cierre biográfico del primer protagonista moviendo la rueda del tiempo orgánico: el retiro de Palmerín del trono imperial para que su hijo tome el gobierno:

El emperador Palmerín y la emperatriz vivieron tanto tiempo que Primaleón, su hijo, ovo en Gridonia los quatro fijos que vos avemos contado, y todos los armó él cavalleros y sobre todos amó él extrañamente a Platir, que conoció d’él que había de ser buen cavallero e en su vida d’él se casó Platir con Sidela [...] E aunqu’el Emperador era tan viejo, no dexava él de ir a caça muchas vezes él que

otro cuidado no tenía, que Primaleón governava el imperio salvo que todas las cosas que fazía eran por su consejo (*Primaleón*, 535).

El pasaje presenta la linealidad, con el papel fundacional de Palmerín y su dominio sobre Constantinopla, que se da por sentado para su descendencia, destacando la fijeza y el valor inherente de los personajes que dan continuidad a partir de sus virtudes caballerescas comunes y la pertenencia al linaje. La temporalidad aparece con las tres generaciones y también la verticalidad, pues enfatiza el papel definitivo de las relaciones familiares y su transmisión recta. Así, en las primeras dos obras del ciclo de Palmerín (*Primaleón*, 536-537) se desempeña como caballero, luego gobernante y finalmente muere, cediendo ese lugar a su hijo y a la nueva generación de la caballería errante, permitiendo el giro cíclico del tiempo y el relato con la posibilidad de la continuación sobre Platir¹³. A diferencia de lo que ocurre en las *Sergas*, no se plantean problemas y tensiones al interior de la genealogía, ni la idea de superar las caballerías imperfectas del fundador del linaje, sino continuarlas como plantea Bloch.

Las continuaciones del ciclo de *Amadís*

Tras revisar las obras fundacionales del género y observar cómo el inicio del ciclo del *Palmerín* se apega a las categorías de los relatos genealógicos del feudalismo, mientras que las obras de Rodríguez de Montalvo introducen tensión entre las generaciones, se prosigue con una revisión general de estas categorías en algunas de las continuaciones del ciclo amadisiano. Como ya se señaló, no se pretende hacer una revisión exhaustiva de estas obras, sino señalar los puntos clave vinculados a la genealogía y el desarrollo cíclico de manera panorámica, para sentar las bases metodológicas de futuros estudios. Esto permitirá reflexionar sobre la relación entre el linaje y la poética a partir de las variaciones presentes en cada obra, respecto a los paradigmas iniciales del género y las categorías de Bloch.

¹³ La tercera parte, el *Platir* (1533) introduce una pequeña corrección al *Primaleón* sobre la fecha de nacimiento del héroe del relato (*Platir*, 13-14), pero sin alterar la genealogía, siguiendo las huellas del desarrollo cíclico del *Amadís*, tras las *Sergas*.

La primera continuación de las *Sergas*, el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera, se aleja de la rama central para introducir un personaje novedoso, el hijo de Florestán y Corisanda, es decir un primo de Esplandián (García Ruiz, 2012a). Esto implica una continuación lateral y no troncal¹⁴, que por tanto no sigue la idea de linealidad y retoma el problema de la temporalidad y la continuidad planteado al final de las *Sergas* con el encantamiento de los personajes protagonistas. De cualquier manera, al mantener el protagonismo y el nuevo héroe dentro de la familia, aunque sea en una rama lateral se reafirma el valor inherente de la genealogía, pues la reescritura del ciclo y los ideales caballerescos se hacen desde el interior del propio linaje.

Este importante cambio sobre la línea genealógica parte de la posibilidad abierta en las propias *Sergas*, de criticar y corregir la caballería previa por sus defectos en términos de caballería dedicada exclusivamente a la defensa de la cristiandad (Chevalier, 1958). Entonces, el *Florisando* hace una fuerte crítica ideológica al empleo de la magia en las obras de Rodríguez de Montalvo, en particular al encantamiento final:

Aquí comiença e sexto libro del muy esforçado e gran rey Amadís de Gaula, en que se recuentan los grandes e hazañosos fechos del muy valiente e esforçado cavallero Florisando, su sobrino, fijo del rey don Florestán, e se reprueba el antiguo e falso decir que por las encantaciones de Urganda fuesen encantados el rey Amadís e sus hermanos e hijo, el emperador Esplandián, e sus mujeres [...] fueron por la especial permissão de Dios, de la luz, de la presente vida, privados por tantos años; e cómo esto no podría ser por la obra de encantaciones, salvo por la especial permissão de Dios, o por sus pecados d'ellos, o por los de sus pueblos, que ellos siendo reyes pudieran castigar e corregir; e cómo Dios, o por sus pecados los quiso castigar en esto, o por las culpas e excessos de sus pueblos tuvo por bien punirlos (Páez de Ribera, 2018, 27)¹⁵.

¹⁴ La distinción la propone con claridad Guijarro Ceballos: «Pueden distinguirse dos tipos de continuación cíclica: una *troncal* -desarrollo de las aventuras del caballero que sobrepujará al héroe protagonista del libro que concluye, normalmente su hijo legítimo o natural-, y otra *lateral*- referencia a una obra particular, dedicada a un personaje secundario, donde se relatan pormenorizadamente las aventuras bélicas y amorosas, que se abrevian del relato principal» (Guijarro Ceballos, 1998, 148).

¹⁵ Al respecto véanse los trabajos de García Ruiz (2010, 2012b); Izquierdo Andreu (2017)

Hacia la mitad de la obra, los personajes de Rodríguez de Montalvo son desencantados por un milagro gracias a la intervención de un grupo de monjes encabezados por Anselmo, lo que permite que los personajes se arrepientan de manera pública y mejoren su comportamiento (Páez de Ribera, 2018, 353-362). Esto permite retomar el tiempo secuencial y orgánico en el relato.

A pesar de la crítica constante por no encarnar un modelo suficientemente cristiano de la caballería, que sí ofrece Florisando, en ningún momento se plantea un reto a su genealogía y linaje, ni en la estructura biografía del protagonista ni en la del relato. Por ejemplo, al descubrir su linaje, tarde en la obra, señala:

De todo estava Florisando maravillado e muy alegre de haverse hallado ser hijo de don Florestán e de Corisanda, e de tener tan alto linaje e tan cercano deudo con el rey Amadís e su fijo, el emperador, e sus hermanos [...] Quedó él el más alegre e más contento del mundo, pues fijo de tal padre se podía llamar (Páez de Ribera, 2018, 438).

Nombre, familia, linaje y la posibilidad de territorio y matrimonio se conjuntan para el héroe al descubrir su verdadera genealogía. Así, el interés, las estructuras y las categorías del linaje prevalecen sobre las críticas previas a Amadís y Esplandián. Después de todo, Florisando pertenece a la familia amadisiana, lo que le otorga su valor inherente, el mismo que le permite representar una caballería cristiana aún más virtuosa que la de su primo y tío. Con ello se propone una mejoría tanto al relato como a las caballerías desde el interior de la familia, lo que mantiene la superioridad del linaje familiar.

Como en las *Sergas* y en el *Primaleón*, ocurre un combate entre los paladines de la familia. En dicha lucha Florisando derrota moralmente a Esplandián tras empatar en un combate caballeresco, pero en ningún momento se plantea la sustitución del Emperador, sino la necesidad de que estos reformen su caballería (Gutiérrez Trápaga, 2017a). Con este episodio, se enfatiza la superioridad bélica de la familia amadisiana, quien cuenta con los dos mejores caballeros en términos guerreros, aunque Florisando encarna el modelo de perfección, al cumplir también con todos los deberes cristianos de la caballería.

Tras este episodio y el arrepentimiento de los héroes de Rodríguez de Montalvo, se enfatiza la continuidad, en términos de Bloch, hacia el cierre del relato con la repetición de estructuras y recursos narrativos de las *Sergas* y el *Amadís*, en la biografía del héroe. Primero, Florisando se casa con Teodora, hija de Arquisil, emperador de Roma. Esto fortalece su linaje con el mismo recurso que lo habían hecho Amadís y Esplandián: la expansión territorial, al obtener otras posesiones y coronas importantísimas para la familia gracias a su matrimonio, como lo son las las islas de Cantaria y, potencialmente, el Imperio de Roma. Nuevamente, la expansión genealógica se da tanto en el tiempo como en el espacio, al igual que en el desarrollo cíclico del relato. También se evita poner en peligro la estabilidad de su genealogía con problemas sucesorios vinculados a Constantinopla, Gaula o Gran Bretaña, que pertenecen al tronco de la familia y no a Florisando. La fijeza, en términos de Bloch, se logra al convertir al héroe en príncipe de Candaria y en heredero de Roma, sin ningún aviso de participación en la sucesión de la rama troncal.

En este punto del relato, su matrimonio es aprobado por Amadís y Oriana, a propuesta de Arquisil. Pese a todas las críticas a Amadís y Esplandián, el amor de la nueva pareja sólo puede ser comparada con la del *pater familias*:

[...] Florisando estava de la princesa el más enamorado cavallero que nunca estuvo de su amiga ni Amadís no le llevaba ventaja en penar e dessear a Oriana en el tiempo que fue su enamorado. E no se cuenta en esta historia por entero las cosas de sus amores porque en muy breve tiempo ovieron efecto con este casamiento, pero si tanto tiempo duraran como lo de Amadís e Oriana bien oviera que dezir otro tanto como d'ellos se dixo e por esto, aunque en la mucha dilación del tiempo uvo más autos por las adversidades que les sucedieron en la fe e amor, e de feo que consisten en el ánimo ninguna ventaja le fizo Amadís a este cavallero (Páez de Ribera, 2018, 490).

Si bien se reconoce que el tema del amor es secundario en la caracterización de Florisando, el pasaje refuerza la continuidad genealógica de manera explícita por medio de un recurso narrativo, el discurso del narrador.

La reescritura del encantamiento de Urganda y seguir por una línea genealógica secundaria no es un reto al linaje amadisiano, ni a su tradición

narrativa. La obra de Páez de Ribera no ataca los valores feudales y nobiliarios de estas obras, sino que refuerza su aspecto cristiano, sin llegar a la mística, como ya se sugería en las *Sergas* respecto al *Amadís*. Si bien hay cambios en la poética de la obra y se pregona abiertamente el final de la magia, la caballería errante y las doncellas cuitadas. El modelo ideológico de fondo y estructurante del relato se reafirma: la genealogía, sin negar su valor social y estamental, para la sociedad cristiana de su época. Se busca, por medio de la eliminación de la magia, el aumento del valor genealógico en términos ya no sólo terrenales, sino estamentales e ideológicos, al añadir la superioridad como caballería cristiana que justifica todo el modelo. El matrimonio de Florisando con Teodora así lo refleja y permite continuar con la expansión territorial del linaje, evitando conflictos territoriales en la familia amadisiana.

También es relevante señalar que la recuperación de los personajes de Rodríguez de Montalvo en el *Florisando* los devuelve al tiempo de los mortales y a la sucesión generacional. Congruentemente, la obra concluye al anunciar la muerte de Amadís en una continuación: «E aquí fenece esta historia, puesto que queda parte d'ella en que se recuentan otros mucho e grandes fechos del príncipe Florisando, e d'estos cavalleros e la muerte del rey Amadís» (Páez de Ribera, 2018, 478).

Dicha continuación, el octavo libro del ciclo, fue elaborada por Juan Díaz, como *Lisuarte de Grecia* (1526), donde se retoma la línea central de la familia, como se había prometido en las *Sergas*, narrando las hazañas del hijo de Esplandián y sin contradecir al *Florisando*. Entonces, los personajes concluyen su vuelta al tiempo lineal que lleva a la muerte de Amadís, pero también a la de personajes como Gandalín y Urganda¹⁶. La sucesión real y pacífica del reino de Gaula y Gran Bretaña se vuelve un tema central y ocurre con éxito, desplegando la importancia de la linealidad, temporalidad, verticalidad, continuidad, fijeza y el valor inherente.

La muerte de Amadís, en su cama y haciendo testamento tras escuchar los avisos divinos, es un éxito genealógico, a diferencia del final del mundo artúrico. El proceso de la agonía y deceso del caballero de Gaula se da de manera virtuosa en todos sus aspectos, tanto terrenales como

¹⁶ Al respecto, véase Campos García Rojas (2013); Mérida Jiménez (1994)

cristianos (Gutiérrez Trápaga, 2015). El momento de la entrega de la espada antes de la muerte, si se piensa en contraste con la del rey Arturo, representa la transmisión del objeto, del poder, del linaje y el orden de la genealogía, desplegando todas las categorías propuestas por Bloch:

Buena espada leal ayudadora me has sido en las afrentas e batallas que he pasado, agora que me conviene de desampararte porque no seas malepleada te quiero dexar a persona en que sea tu bondad bien satisfecha. E dixo contra el emperador Esplandián: –A vos mi amado fijo dexo yo esta rica joya que en vos es mejor empleada que en ninguna parte e os ruego que después de vuestra muerte la dexeys a persona conforme a su valor (Díaz, 1526, f. 194r).

Con ello se transmite de manera lineal y vertical todo el poder, tanto simbólico, como real, al igual que los valores asociados a la caballería y la cristiandad, con sus objetos caracterizadores del valor y rango genealógico. También se refuerza la fijeza y la continuidad de la genealogía, al igual que su valor inherente en un heredero igual de digno que el padre. El encargo de heredar a su vez la espada enfatiza la unión del tiempo lineal y el tiempo cíclico, encarnado en las continuaciones y en la inevitable ley de vida de la llegada de la siguiente generación del linaje y la muerte. Todo el acto de la muerte de Amadís despliega la temporalidad genealógica de Bloch, al hacer evidentes las relaciones diacrónicas que articulan la familia en el momento temporal más álgido.

La sucesión generacional alcanza al protagonista, Lisuarte de Grecia, primero cuando su padre, Esplandián, le cede el reino de la Gran Bretaña con su matrimonio con Elena (caps. CLXXX-CLXXXV). El capítulo final hace una rápida síntesis, justamente, en términos genealógicos, narrando el nacimiento de tres hijos, Esplandián, Amadís y Perión, y una hija Oriana (Díaz, 1526, f. 219v). La elección de nombres muestra la visión circular del tiempo familiar, reforzando la continuidad genealógica por vía de la repetición onomástica. Además, se sintetiza la muerte del emperador Esplandián, para enfatizar la transición pacífica del poder, ya sin ofrecer un extenso relato como en el caso de la muerte de Amadís: «[...] y después de la muerte del emperador Esplandian, su padre, heredó el imperio y lo gouerno muchos años y al tiempo del fallecimiento de su vida dexó entre sus fijos sus señoríos repartidos» (Díaz, 1526, f. 220r). Luego, el cierre de

la obra abandona los detalles narrativos para centrarse puramente en los aspectos genealógicos en los términos ya descritos por Bloch, sin dar mayores detalles de la trama, pero reflejando la ideología del orden feudal y del linaje y ya sin ningún conflicto generacional al interior de la familia amadisiana.

La oposición a las continuaciones de Páez de Ribera y Juan Díaz se dio en la otra rama del ciclo, la desarrollada principalmente por Feliciano de Silva (Sales Dasí, 2001, 2002, 2017), quien hizo una primera continuación de las *Sergas* también llamada *Lisuarte de Grecia* (1514). La animadversión a las obras de los otros continuadores llevó a introducir cambios importantes en la segunda continuación de Silva, el *Amadís de Grecia*, empezando por negar la muerte de Amadís en el *Lisuarte* de Díaz, desde los paratextos, y rechazar abiertamente la validez de dicha rama (Silva, 2004, 6-7). Esto lleva a volverlo nuevamente la cima de la caballería con su bisnieto homónimo, con lo que el caballero de Gaula representa una vuelta al origen de la genealogía y su superioridad, mientras que el de Grecia representa la continuidad y la linealidad del linaje en su tiempo secuencial.

Luego, en esta obra el principio de la genealogía, Amadís de Guala, lleva a Amadís de Grecia y de vuelta al propio Amadís de Gaula. El tiempo cíclico se impone al lineal, pero en buena medida deja de avanzar en ambos sentidos. Para ello, al igual que el *Florisando*, el *Amadís de Grecia* hizo una corrección a un episodio de las *Sergas*, en este caso el combate entre Amadís de Gaula y Esplandián:

[...] sepáis que hasta aquí jamás estos cavalleros, padre e hijo, se combatieron [...] porque el coronista de Esplandián en sus Sergas, por dar la mayor gloria que jamás alcanzó cavallero, a este emperador lo quiso hazer vencedor de su padre, el rey Amadís, el qual de nadie jamás fue vencido [...] (Silva, 2004, 563).

Así, el bisabuelo es reivindicado y domina nuevamente la caballería (Cravens, 2000; Gutiérrez Trápaga, 2017b, 97-111), recuperando la superioridad del origen linajístico sobre la caballería cristiana de Esplandián e implícitamente, *Florisando*. Este regreso al modelo fundacional implica un énfasis en la caballería errante y las aventuras amorosas. Este cambio debilitó el nexo entre la estructura narrativa y la genealógica en las siguientes

continuaciones, porque fue uno de los elementos que propició la multiplicación de los personajes que ya se aprecia en la obra y se acentúa al final, con la llegada de la quinta generación de personajes. Entonces, la continuidad genealógica deja de estar en juego y el tiempo secuencial parece colapsar por completo para los grandes héroes, al evitar la decadencia, la transición en las edades de la vida y la muerte. El *Amadís de Grecia* dedica un capítulo entero a listar a todos los nuevos personajes, sin que el tiempo o la muerte hayan afectado a las primeras generaciones, como anuncia el título del capítulo 127: «Cómo parió la princesa Niquea a don Florisel y otras muchas reinas y princesas parieron hijos e hijas, y el gran ayuntamiento que de todos se hizo en la ciudad de Niquea» (Silva, 2004, 557).

La pérdida de la orientación cristiana de la caballería como factor central sentó las bases para debilitar la estructura y la importancia de la genealogía en las siguientes continuaciones de Silva. Si bien la conversión del propio protagonista ocurre vinculada al descubrimiento de su linaje y la fe, esto sucede de manera muy tardía, sólo pocos capítulos antes del final (Silva, 2004, 542-545)¹⁷. De cualquier manera, la vinculación con el mundo pagano es crucial, pues el héroe se casa con Niquea, hija de un sultán, aunque también se convierte al cristianismo junto con el héroe. Esto resulta en una ampliación del cronotopo de la novela a geografías más allá de la Europa cristiana y el Mediterráneo, que coincide con el dominio de la geografía insular en la novela.

La genealogía del héroe continuará también por el lado pagano, cuando cae encantado con la reina amazona Zahara y procrean sin saberlo a Anaxartes y Alastraxerea, quienes creen ser hijos del dios Marte:

hizo grandes sacrificios a un ídolo suyo para que le dicesse de qué forma avía sido preñada, pues ella no podía pensar en qué forma lo estava, a la cual el ídolo respondió que le hazía saber que por su bondad y hermosura el soberano dios Mares se avía d'ella enamorado y que avía venido a ella en sueños sin lo sentir y que avía tenido parte con ella (Silva, 2004, 558).

¹⁷ Sobre el tema de la religión y la conversión, véanse Setkowicz (2020); Whitenack (1988; 1993).

A esto también se suma el encantamiento de la Torre del Universo, donde diversos personajes serán encantados y desencantados, donde permanecerán quince o dieciséis años los personajes de las generaciones mayores. Lo anterior le dará a este y otros encantamientos una importancia estructural para el tiempo de los personajes, como el Infierno de Anastarax. Estos sucesos permiten que la nueva generación tome el protagonismo y evita el envejecimiento y la muerte a los personajes anteriores.

Si bien las categorías de Bloch no desaparecen, como el valor inherente o la fijeza, casi todas se transforman al adquirir mayor complejidad o debilitarse en la medida en que existen cinco generaciones de manera simultánea. El regreso de Amadís de Gaula a la gloria de las aventuras caballerescas altera en particular la temporalidad. Esto no implica que se nieguen las relaciones familiares y su centralidad para los personajes y la trama, pero sí se pierde la articulación diacrónica de dichas relaciones que se vuelven sincrónicas. Además, las preocupaciones genealógicas pierden centralidad en la trama, en particular los asuntos vinculados a la fijeza, pues no se despliegan los asuntos hereditarios, al no morir ni envejecer los personajes en la trama, en clara diferencia con el *Lisuarte* de Juan Díaz. La boda de Amadís de Grecia con Niquea, lo convierte en heredero del sultanato que lleva el nombre de su esposa y, como en las obras previas del ciclo, disminuye las posibles tensiones hereditarias y continúa con la posible ampliación de los dominios de la familia amadisiana. El matrimonio de Amadís de Grecia con un linaje pagano supone un desafío a la verticalidad, ampliando de gran manera la cantidad y variedad de personajes. Luego, estos factores resultan en una ampliación cronotópica del universo y genealogía amadisiana.

Todas estas transformaciones parten de la corrección de las continuaciones de Páez de Ribera y Juan Díaz y, por tanto, del alejamiento del modelo de las *Sergas*, que tales obras pretendían mejorar. La corrección del desarrollo cíclico no sólo tiene implicaciones para las obras previas, sino en la poética de las continuaciones del propio Feliciano de Silva a su *Amadís de Grecia*, como ha señalado Lucía Megías:

¿El sujeto? La concatenación de mil aventuras de distintos personajes, en diferentes espacios, dando entrada a todo tipo de situaciones: amorosas, pastoriles,

maravillosas, bélicas... ¿La forma? La multiplicación de protagonistas y de escenarios convierte las obras de un verdadero río de aventuras. El disfraz permite multiplicar el número de personajes, más allá del recurso anterior del cambio de nombre y de identidad de los caballeros de las primeras entregas del género. ¿La finalidad? La diversión y el entretenimiento (2008, 201).

Por supuesto, la transformación del modelo poético del género y del ciclo amadisiano implica cambios en las categorías de Bloch y su relación con las estructuras narrativas y la ideología de los textos. Esto requiere un estudio mucho más amplio que excede los límites y propósitos de este trabajo, por eso sólo se apunta brevemente la manera en que el *Florisel I-II* de Feliciano de Silva enfatiza la caracterización de Amadís de Gaula establecida en el *Amadís de Grecia*, distanciándose más de las *Sergas* y las continuaciones de la rama opuesta. En el caso de Amadís de Gaula destaca el rejuvenecimiento del personaje en armas y amores, que parece haber vencido al tiempo por completo. Amadís recibe un reto a combate del rey de Tiro, al cual la corte reacciona así:

todos aquellos príncipes diversos pareceres qu'el rey no devía acetar el desafío, pues la causa tan liviana, junto con su hedad, no le dava licencia para lo hazer, porque no era razón que las passadas glorias en que la fortuna hasta ahí le avía otorgado ponerlas en ventura de solo un cavallero (Silva, 2015, 356).

Por supuesto, Amadís acepta y triunfa, suscitando el amor de Cleófila.

De igual manera, la estructura narrativa de la biografía del protagonista y su relación con los personajes paganos de su propio linaje también es muestra de los cambios introducidos y la nueva poética. En esta continuación, Florisel, como Lisuarte de Grecia, conoce sus orígenes, religión y linaje a diferencia de los héroes principales anteriores, Amadís, Esplandián, Florisando y su padre. Esa estructura queda reservada para Anaxartes y Alastraxerea (Silva, 2015, 484-485). Por tanto, dicha búsqueda no será parte de su estructura biográfica a diferencia del amor, que marca su biografía al igual que su padre, al enamorarse temprano de su tía, la pastora Silvia. Luego, al llevarse a su enamorada Helena y casarse en secreto, prometida de Lucidor de Francia o de las Venganzas, se desencadena la guerra

entre Francia y el Imperio griego, al estilo de la guerra de Troya. La abundancia de personajes diluyó el protagonismo, que recae en Florisel, pero también en sus hermanos paganos, hecho que se acentúa en las continuaciones de Feliciano del *Florisel I-II*, que como ya se señaló quedan pendientes para un estudio futuro, al igual que el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján¹⁸.

El trabajo ha mostrado que las categorías que propone Bloch para el estudio de las categorías genealógicas permiten acercarse a la relación entre los temas, estructuras y poéticas de los libros de caballerías, así como observar sus variaciones y transformaciones. Para un trabajo de largo aliento, falta profundizar de manera individual en cada una de las categorías propuestas a nivel individual con miras de poder revisar la transformación del modelo genealógico en los ciclos de *Amadís y Palmerín* completos, al igual que en otros ciclos altamente complejos como el del *Belianís de Grecia* o el ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros*. Esto contribuiría a lograr un entendimiento más profundo y complejo del género y su diversidad literaria.

¹⁸ Martín Lalanda ya ha señalado este dato con gran precisión para el *Florisel III*: «El estudio de frecuencias aplicado a los principales protagonistas de esta *Tercera Parte*, revela la importancia de la nueva generación de príncipes del linaje de Amadís de Gaula, pues la frecuencia de Agesilao-Daraida es de 36, seguida por Rogel de Grecia, con 25; Arlanges-Garaya, Sidonia, Diana y Florisel de Niquea con 22; y Amadís de Grecia con 15. Las frecuencias de Filisel de Monte Espín, Amadís de Gaula, Fraudador, Florarlán, Darinel, Falanges, Alastraxerea, Niquea, Cleofila, Brianges, Fortuna y Lucela superan el valor de 5, siendo inferiores a este último valor las de Helena, Silves, Galtazar, Mandroco, el Cavallero del Letrero, Fénix de Corinto y Astibel de Mesopotamia. Comparando este último libro con el anterior, es interesante observar cómo decaen las intervenciones de Florisel de Niquea, pero, sobre todo, de Falanges, Alastraxerea, Darinel y Anastarax. Curiosamente, las aventuras de Amadís de Grecia parecen cobrar un nuevo interés, quizá como contrapunto a las de sus nietos» (2002, 66). Para el *Florisel IV* apunta «El estudio de las frecuencias aplicado a esta parte final del ciclo, muestra que, al contrario de lo que sucedía en las anteriores, el protagonismo de sus personajes está muy repartido. En efecto, las frecuencias de Rogel-Archileo-Constantino y de Archisidea, los dos más importantes, son respectivamente, 40 y 20. Las de Agesilao, Diana, rey de Susiana, Florisel, Fraudador, Alastraxerea, Sidonia, Amadís de Gaula, Amadís de Grecia, Sinestasia, Sarpentarea y los demás, apenas sobrepasan el valor de 15. Silva ha repartido el protagonismo de los, hasta entonces, personajes más relevantes, quizá para sugerir que, ante el esplendor pastoril del Valle de Lumberque, cuyo imperio acaba de conseguir Rogel, el más joven de los herederos de Grecia, las cansadas luces del viejo mundo caballeresco no pueden sino empalidecer» (2002, 175).

Conclusión

El estudio de las genealogías y su manifestación temática a partir de las categorías planteadas por Bloch en los libros de caballerías castellanos permite revisar la continuidad y la variación respecto a los principales antecedentes medievales. En ese sentido, destaca, por ejemplo, la insistencia en la expansión territorial y cronotópica por medio de los matrimonios derivados de las caballerías de los protagonistas. Esto evita los conflictos genealógicos, pero también repercute en la repetición de estructuras biográficas, en el establecimiento del tiempo cíclico y en la proyección de la genealogía en el ciclo y no sólo en su relación con el pasado familiar.

Las categorías de Bloch también permiten observar las variaciones al interior del género. A partir de lo ya expuesto, cuando dichas categorías se cuestionan o se introducen elementos de tensión, como en las *Sergas* y el *Florisando*, esto se debe a la introducción de correcciones a versiones previas de la historia, las partes anteriores del ciclo y de los modelos de caballerías. Tanto las *Sergas* como en el *Florisando*, tras introducir la corrección al modelo, se reitera el resto de los valores genealógicos, pero en el *Amadís de Grecia* esto llevó a la transformación de la poética del género. Como ya se señaló, la vuelta del caballero de Gaula alteró el paso del tiempo y su estructura, al igual que el vínculo del protagonista con el mundo pagano. El valor ideológico de la genealogía disminuye su relevancia para la obra, lo que permite cambios en la estructura de la obra y las continuaciones posteriores de Feliciano de Silva.

Bibliografía citada

- Alvarez Roblin, David; Olivier Biaggini, «Introducción», en *La escritura inacabada: Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, ed. David Alvarez Roblin y Olivier Biaggini, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, pp. 1-17.
- Archibald, Elizabeth, *Incest and the Medieval Imagination*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- Bajtín, Mijaíl, *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid, Taurus, 1989.
- Baranda Leturio, Consolación, «De *Celestinas*: problemas metodológicos», *Celestinesca* 16-2 (1992), pp. 3-32.
- Baumgartner, Emmanuèle, «From Lancelot to Galahad: The Stakes of Filiation», en *The Lancelot-Grail Cycle. Text and Transformations*, ed. William W Kibler, Austin, University of Texas Press, 1994, pp. 14-30.
- Bloch, R. Howard, *Etymologies and Genealogies. A Literary Anthropology of the French Middle Ages*, Chicago, The University of Chicago Press, 1983.
- Cacho Blecua, Juan Manuel, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa/ Universidad de Zaragoza, 1979.
- Campos García Rojas, Axayácatl, «“Urganda, la otrora gran sabidora”: evolución y refuncionalización», en *Palmerín y sus libros: 500 años*, ed. Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal, y Carlos Rubio Pacho, México, El Colegio de México, 2013, pp. 343-365.
- , «El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos», en *Literatura y ficción: «estorias», aventuras y poesía en la Edad Media*, ed. Marta Haro Cortés, València, Universitat de València, 2015, vol. II, pp. 473-488.
- Chevalier, Maxime, «Le roman de chevalerie morigéné: le *Florisando*». *Bulletin Hispanique*, 60-4 (1958), pp. 441-449.
- Cravens, Sydeny P., «Amadís de Gaula reivindicado por Feliciano de Silva». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 48-1 (2000), pp. 51-69.

- Cuesta Torre, María Luzdivina, «Prólogo, fábulas y contexto histórico en el *Libro del caballero Zifar*», en «*Esta fabla compuesta, de Isopete sacada*»: estudios sobre la fábula en la literatura española del siglo XIV, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Berna, Peter Lang, 2017, pp. 11-64.
- , «Gefährdete Herrschaft im ‚Libro del caballero Zifar‘», en *Textualität von Macht und Herrschaft: Literarische Verfahren im Horizont transkultureller Forschungen*, Göttingen Bonn, Vandenhoeck & Ruprecht Verlage y Bonn University Press, 2020, pp. 227-259.
- , «La deposición de Alfonso X en las crónicas y el *Libro del caballero Zifar*», *Cahiers de Littérature Médiévale*, en prensa.
- Díaz, Juan, *Lisuarte de Grecia*, Sevilla, Juan y Jacobo Cromberger, 1526.
- Duby, Georges, «Los “jóvenes” en la sociedad aristocrática de la Francia del Noroeste en el siglo XII», en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 132-147.
- , *Le chevalier, la femme et le prêtre: le mariage dans la France féodale*, París, Hachette, 1981.
- , «Observaciones sobre la literatura genealógica en Francia en los siglos XI y XII», en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp.184-197.
- Eco, Umberto, *The Limits of Interpretation*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.
- Frappier, Jean, «Le graal et la chevalerie», *Romania*, 75 (1954), pp. 165-210.
- García Ruiz, María Aurora, «*Florisando*: ortodoxia cristiana y magia», en *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, ed. José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, y María Jesus Díez Garretas, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid y Universidad de Valladolid, 2010, pp. 873-882.
- , «La metamorfosis de Corisanda en el ciclo amadisiano: de *Amadís de Gaula* a *Florisando* y otras obras literarias posteriores», en *Estudios de literatura medieval: 25 años de la AHLM*, ed. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero, Murcia, Universidad de Murcia, 2012a, pp. 447-458.

- , «La sabiduría eclesiástica frente a las tentaciones demoníacas en el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera», en *De lo humano y lo divino en la literatura medieval: santos, ángeles y demonios*, ed. Juan Paredes, Granada, Universidad de Granada, 2012b, pp. 155-170.
- Genette, Gérard, *Palimpsestes. La littérature au second degré*, París, Seuil, 1982.
- Gili Gaya, Samuel, «Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 23, 2-3 (1947). pp 103-111.
- Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999, Vol. II.
- Gracia, Paloma, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991.
- Guijarro Ceballos, Javier, «Biblioteca imaginada: en la teoría y en la práctica de los libros de caballerías», en *El escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones*, ed. Agustín Redondo, Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidriero Abello, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 147-162.
- , *El Quijote cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballeresca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Gutiérrez Trápaga, Daniel, «El *Ars moriendi* y la caballería en el *Tristán de Leonís* y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz», en *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, ed. Carlos Alvar, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2015, pp. 673-94.
- , «Battling Narratives in the Amadís Cycle: The Case of *Florisando* and *Sergas de Esplandián*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 94-1 (2017a), pp. 19-34.
- , *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: «Aquella Inacabable Aventura»*, Woodbridge, Tamesis, 2017b.
- Heintze, Michael, «Les techniques de la formation de cycles dans les chansons de geste», en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn, y Orlanda S. H. Lie, Amsterdam, Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994, pp. 21-58.
- Hinrichs, William H., *The Invention of the Sequel. Expanding Prose Fiction in Early Modern Spain*, Woodbridge, Tamesis, 2011.

- Izquierdo Andreu, Almudena, «La propaganda y la mentalidad en los prólogos del libro de caballerías: primer acercamiento», en *En línea caballescica: Lecciones del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballescica*, ed. Axayácatl Campos García Rojas y Yordi Enrique Gutiérrez Barreto, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2020, pp. 113-134. URL: < http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/3493 >.
- , «Moral y doctrina contra la magia en el *Florisando*: un estudio a través de su prólogo», *Historias Fingidas*, 5 (2017), pp. 167-183. URL: < <http://historiasfingidas.dlcs.univr.it/index.php/hf/article/view/75> >
- Kennedy, Elspeth, *Lancelot and the Grail*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Köhler, Erich, *La aventura caballescica. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, trad. Blanca Garí, Barcelona, Sirmio, 1991.
- Lacy, Norris J., «The *Mort Artu* and Cyclic Closure», en *The Lancelot-Grail Cycle. Text and Transformations*, ed. William W Kibler, Austin, University of Texas Press, 1994, pp. 85-97.
- Lancelot = Le Livre du Graal. Lancelot*, ed. Daniel Poirion. Paris, Gallimard, 2003, vol. II.
- Lida de Malkiel, María Rosa, «El desenlace del *Amadís primitivo*», en *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, pp. 149-156.
- Lot-Borodine, Myrrha, «Le double esprit et l'unité du *Lancelot* en prose», en *Étude sur le Lancelot en prose. Augmenté d'un septième appendice dû à Myrrha Lot-Borodine*, de Ferdinand Lot, Paris, Honoré Champion, 1984, pp. 443-456.
- Lucía Megías, José Manuel, «Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta», en *Caballeros y libros de caballerías*, ed. Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña. México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 2008, pp. 183-207.
- Lucía Megías, José Manuel; Emilio José Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVIII)*, Madrid Laberinto, 2008.

- Maddox, Donald, «Notes Toward a More Comprehensive Approach to Medieval Literary Cycles», en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn, y Orlanda S. H. Lie, Amsterdam, Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994, pp. 102-107.
- Martín Lalanda, Javier, «El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 153-176.
- Martín Romero, José Julio, «Biografía heroica y concepto de nobleza en Amadís de Gaula y otros libros de caballerías», *La Corónica. A Journal of Medieval Spanish Language and Literature*, 40-2 (2012), pp. 231-58.
- Martínez, Miguel, «Ficciones genealógicas. El morisco Roman Ramírez y los libros de caballerías», en *De sangre y leche: raza y religión en el mundo ibérico moderno*, ed. Mercedes García-Arenal y Felipe Pereda, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 437-459
- Ménard, Philippe, «Problèmes de “cycle” Arthurien», en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn, y Orlanda S. H. Lie, Amsterdam, Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994, pp. 191-194.
- Mérida Jiménez, Rafael M., «Urganda la Desconocida o tradición y originalidad», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, vol. II, pp. 623-628.
- Páez de Ribera, *Florisando*, ed. María Aurora García Ruiz, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares y Universidad de Jaén, 2018.
- Palmerín = Palmerín de Olivia*, ed. Giuseppe Di Stefano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Platir = Platir*, ed. Marín Pina, María Carmen, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- Primaleón = Primaleón*, ed. Marín Pina, María Carmen, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.

- La Mort du roi Arthur* = *La Mort du roi Arthur*, en *Le Livre du Graal. Lancelot, La Quête du saint Graal, La Mort du roi Arthur*, ed. Daniel Poirion, Paris, Gallimard, 2009, vol. III, pp. 1179-1486.
- Raglan, FitzRoy Richard Somerset, Baron, *The Hero: A Study in Tradition, Myth, and Drama*, Londres, Watts & Co., 1949.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1987, 2 vols.
- , *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia, 2003.
- Saint-Gelais, Richard, *Fictions transfuges: la transfictionnalité et ses enjeux*, Paris, Seuil, 2011.
- Sales Dasí, Emilio José, «Feliciano de Silva, aventajado “continuador” de Amadises y Celestinas», en *La Celestina, V centenario (1499-1999) : actas del congreso internacional Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1999, 2001*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 403-414.
- , «Las continuaciones heterodoxas (El *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (El *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 117-152.
- , *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- , «¿Continuador o creador? “Las enricadas razones del famoso Feliciano de Silva”», en *La escritura inacabada: Continuaciones literarias y creación en España. Siglos xiii a xvii*, ed. Olivier Biaggini y David Alvarez Roblin, Collection de la Casa de Velázquez. Madrid: Casa de Velázquez, 2017, pp. 145-161
- Setkowicz, Katarzyna, «Los caballeros andantes en la obra de Feliciano de Silva: entre la tolerancia y el relativismo religioso». *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries*, 23 (2020), pp. 261-75. URL: < <https://ojs.uv.es/index.php/Tirant/article/view/19177> >.
- Silva, Feliciano de, *Amadís de Grecia*, ed. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

- , *Florisel de Niquea (Partes I-II)*, ed. Linda Pellegrino, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015.
- Taylor, Jane H. M., «Order from Accident: Cyclic Consciousness at the End of the Middle Ages», en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn, y Orlanda S. H. Lie, Amsterdam, Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994.
- Trachsler, Richard, *Clôtures du cycle arthurien : étude et textes*, Geneva, Droz, 1996, vol. CCXV.
- Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo = Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo*, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Whitenack, Judith A. «Conversion in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524», *Journal of Hispanic Philology*, 13 (1988), pp 61-91.
- , «Don Quixote and the Romances of Chivalry Once Again: Converted Paganos and Enamoured Magas», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 13-2 (1993), pp. 61-91.
- Zifar = El Libro del Cauallero Zifar : (El Libro del Cauallero de Dios). I. Text edited from the three extant versions*, ed. Charles Philip Wagner, Ann Arbor, University of Michigan, 1929.
- Zumthor, Paul, «De Perceval á Don Quichotte. L'espace du chevalier errant», *Poétique*, 87 (1991), pp. 259-270.